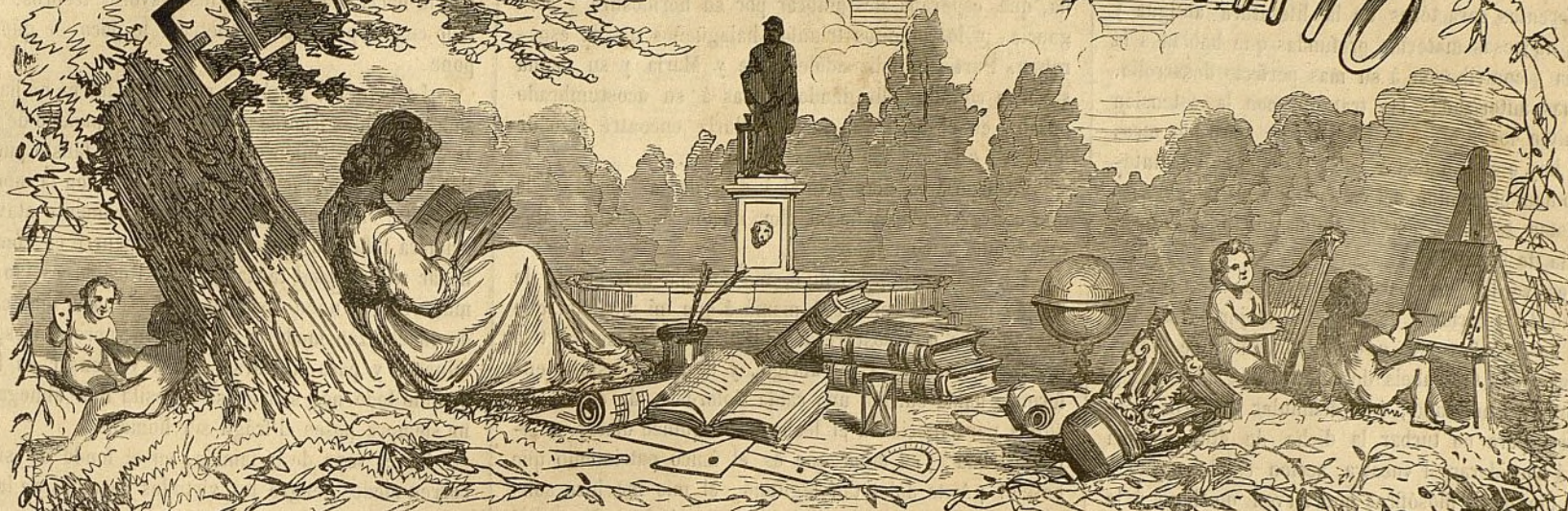


EL MUSEO LITERARIO



PRIMEROS SUSCRITORES: SUS Magestades Y Altezas.

AÑO III.

21 Enero 1866.

NÚM. 3.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN VALENCIA Y MADRID. 6 rs. mes. — 18 trimestre. — 54 seis meses. — 66 año.

EN PROVINCIAS

SUSCRIBIÉNDOSE DIRECTAMENTE.

Tres meses 24.—Seis 42.—Año 80.
ESTRANGERO, CUBA Y PUERTO RICO. 6 pesos año.

AMÉRICA Y ASIA. 8 á 15 pesos año.

POR COMISIONADO.

Tres meses 28 rs.—Seis 46.—Un año 84.
ESTRANGERO, CUBA Y PUERTO RICO. 7 ps.
AMÉRICA Y ASIA. Un año 9 á 14 pesos.

REDACCION.

Congregacion, 1, 2.º, Valencia.

ADMINISTRACIONES.

MADRID: Capellanes, 10, principal.

VALENCIA: Congregacion, 1, 2.º

HABANA: D. Benito G. Tanago.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administraciones principales en Madrid, Valencia y la Habana.

PROVINCIAS.

Casa de los corresponsales y administraciones de correos.

A los pedidos se acompañará el importe.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se haya satisfecho.

Los números sueltos se venden á 4 rs. uno.

Sumario.

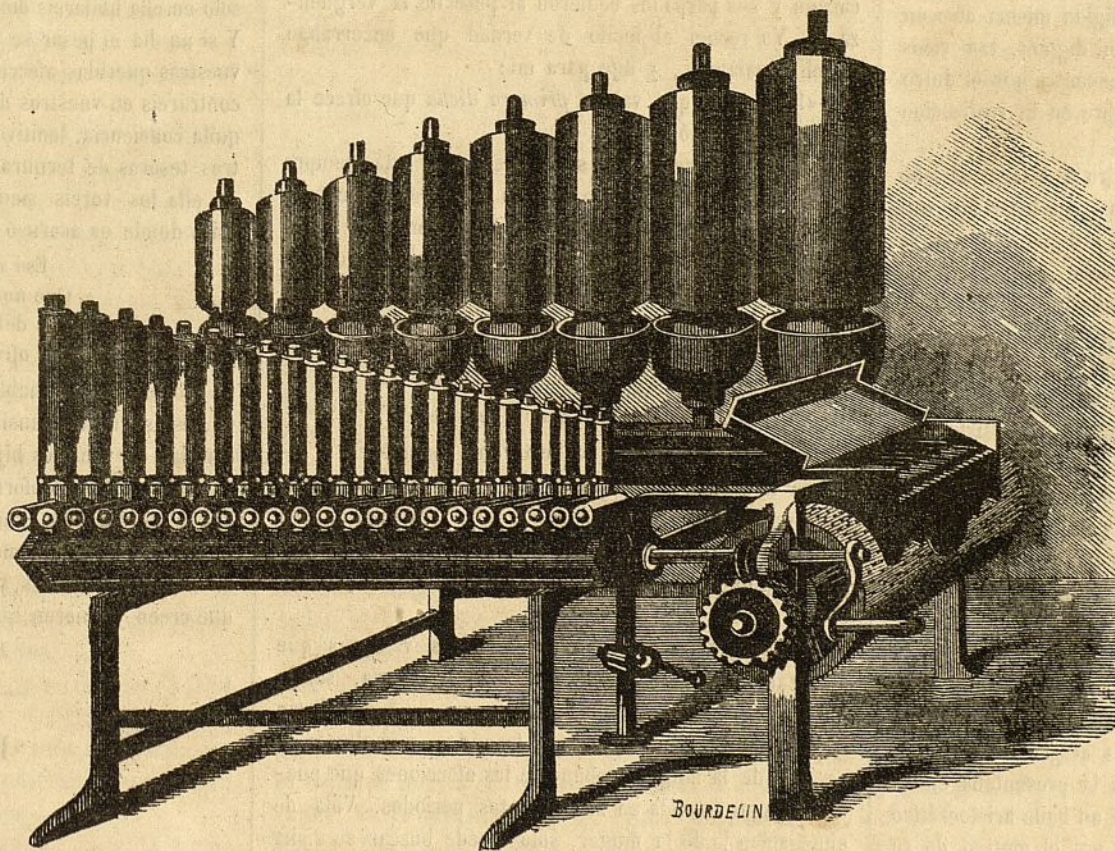
A las suscriptoras del Museo, por Doña Joaquina Garcia Balmaseda.—El Cuco, por D. Enrique Vivanco y Menchaca.—Organo de vapor.—Modas parisienses.—Naufragio del

vapor Boristhene, por D. Miguel Guixé.—La sirena (poesía), por D. Teodoro Llorente.—Escala vegetal (continuacion), por D. P. Garcia Cadena.—La ambicion (poesía), por D. Ramon de Campoamor.—Pensamientos sacados del El Mundo al revés, por D. Ventura Ruiz Aguilera.

Grabados. Organo de vapor.—Un salon de París: nuevos trages de baile y sociedad.—Naufragio del vapor Boristhene el 15 de Diciembre de 1865.—Ratas civilizadas.

Á LAS SUSCRITORAS DEL MUSEO.

No es un nombre nuevo en las columnas de EL MUSEO, no es un desconocido, bien precedido de gloriosa aureola, bien llevando en sus nobles aspiraciones la esperanza de arrancar su nombre á la oscuridad que le rodea, quien hoy se dirige á vosotras; hace dos años, cuando en medio de la decadencia literaria que aflige á nuestra patria, cuando en medio del materialismo que mata los mejores propósitos de nuestros escritores, unos cuantos jóvenes de levantadas aspiraciones, impulsados por la fe de su alma y las galas de su rica imaginacion, fundaron este semanario, el humilde nombre que va al pié de estas lineas apareció ya en



ORGANO DE VAPOR.

Si han conseguido su objeto, lo dice la misma vida de la publicacion y las mejoras que introducen en ella desde el presente año. Mayor tamaño, mayor número de grabados, artículos de nuestros primeros escritores.... mucho, mucho gana nuestro querido Museo para los amantes de las letras, y no podemos menos de sonreírle con sin igual satisfaccion los que le vimos nacer á la vida pública y le acariciamos en su infancia!

Hoy que hombres de gran valer en el campo literario van á contribuir á porfía á engrandecerle y levantarle, hoy que constantemente vereis en sus columnas nombres circundados de gloriosa fama, es cuando menos necesita EL MUSEO mi colaboracion... pero no; yo que no puedo dejar de mirarle con particular cari-

sus primeros números, contribuyendo con su pobre óbolo á la noble empresa que trataban de cimentar.

ño, no debo prescindir del humilde rincón á que tengo casi derecho para desde él poder saludaros. No temais,

no disputaré al hombre educado en mas dilatada esfera y cuyo corazon amaestrado en los desengaños del mundo, tiene mayor fuerza de apreciacion, el derecho de hablarlos de la filosofia, de la historia, de las ciencias y de los diferentes caracteres de la literatura antigua y moderna, no; esas materias profundas que hablan á la inteligencia y contribuyen á su mas perfecto desarrollo, plumas mas autorizadas las tratarán con la estension que permitan los límites de EL MUSEO; pero hay otros terrenos, hay otras materias que para llegar á la inteligencia toman el camino del corazon, y esas materias pueden estar tratadas por la pluma menos razonada que sentida de la muger.

¿No es verdad que para despertar en vosotras el sentimiento de la caridad, lo consigue mejor la sencilla narracion de un infortunio, que diez artículos de filosofia ó de moral? ¿Os habeis detenido nunca al enjugar las lágrimas del huérfano, ó al disimular vuestros propios dolores para no turbar la dicha de otra persona querida, á considerar si vuestra accion estaba sujeta á las reglas morales y filosóficas que sirven de base á la vida social?

¡Oh! no; escuchasteis solo á vuestro corazon que sin razonar acierta casi siempre, y á ese es á quien yo me prometo buscar, á ese será á quien yo destine desde hoy los pocos artículos que mis ocupaciones me permitan publicar en este interesante semanario; al corazon de la muger.

Hoy que el escepticismo mata en flor las ilusiones de la muger y está á punto de marchitar el candor de la niña; hoy que las mas puras afecciones se sacrifican á las pasiones mas bastardas; hoy que las escuelas materialistas amenazan destruir los santos lazos de la familia y la poesia del hogar, á la muger toca volver por su dicha amenazada, por sus sagradas afecciones. No sigamos la senda que páfidos nos muestran y al decirnos que nos lleva al enaltecimiento de la muger nos arrebatamos todos los goces de la familia; hagámosles conocer que comprendiendo nuestra verdadera mision sobre la tierra, somos la dulce, fiel y resignada compañera del hombre. ¿Qué mayor gloria para la muger que cumplir con acierto tan noble mision?

Para conseguirlo, la dulzura, la modestia, la resignacion, la caridad y la abnegacion, son los medios que la naturaleza, la sociedad, la religion misma ofrecen al corazon de la muger, medios tan dignos, tan ricos de tesoros, que en su sola práctica encontramos el dulce bienestar que en vano busca el hombre en la realizacion de sus atrevidas empresas.

Hé aquí el terreno en que aspiro á colocarme, hé aquí en el que os busco y os llamo: enaltecer las virtudes de la muger y cuanto noble y digno con ella se enlaza, probando que la paz del corazon, que es la única dicha sin sombra que existe en la tierra, se desprende del cumplimiento de sus deberes y de las prácticas de caridad, es la difícil pero grata tarea que me propongo.

Nunca podré olvidar en prueba de lo que aquí digo, el sencillito episodio de que fui testigo y no resisto á la tentacion de referir.

Entré un dia en casa de una de mis mejores amigas, jóven modesta y candorosa, y en ella encontré á otra jóven de carácter mas vivo y pasiones mas vehementes, que se contaba tambien en el número de mis amigas.

La primera parecia triste y preocupada, la segunda risueña y satisfecha: preguntéles la causa de aquel contraste que me parecia observar en sus fisonomías y me refirió Sofia, que era la mas alegre de las dos, que á la noche siguiente su mamá la presentaba en el mundo, consintiendo en llevarla á un baile aristocrático que en la corte tenia lugar. Este era el motivo de su alegría.

No necesité preguntar á María el de su pesar: ella no habia concurrido nunca á una fiesta semejante y el carácter austero de su madre le quitaba toda esperanza de poder concurrir. A los diez y seis años asistir á la

primera fiesta es disfrutar la *primera dicha*. Sofia iba á disfrutarla: María, demasiado noble para envidiarla, consideraba la dicha de su amiga con vaga tristeza.

Nuestro diálogo se redujo á celebrar el traje de Sofia, que esperaba deslumbrar por su hermosura y elegancia, y los infinitos triunfos halagüeños que la esperaban. Partió la feliz adolescente y María y su mamá salieron conmigo dirigiéndose ellas á su acostumbrado paseo; en el beso que me dió María encontré algo de doloroso que me dió tristeza á mi vez.

Pasaron tres dias y volví á casa de mi amiga, á la que con gran placer de mi alma encontré risueña y alegre como de costumbre.

—La otra tarde, me dijo, me consolé mas pronto de lo que esperaba: me llevó mamá á que mi modista, que ya sabes es una costurera humilde, me dijese la tela que necesitaba para un abrigo, y la infeliz estaba enferma, habia sufrido una caída dolorosa, de cuyas resultas permanecía en el lecho hacia quince dias y su labor parada, ¡su labor que es el único patrimonio que posee! Ante dolor tan legítimo, el mío me hizo sonreír! Le pedí los detalles que necesitaba, le pagué adelantadas las hechuras del abrigo que no sé cuándo me podrá hacer, y salí de allí casi tan contenta como un momento antes habia visto á Sofia.

Esto me dijo mi amiga y nunca su rostro me habia parecido mas bello que al oirla pronunciar estas palabras impregnadas de candorosa sencillez.

A los pocos instantes, cuando aun resonaban sus palabras en mi oido, entró en la estancia la venturosa Sofia, en torno de la cual acudimos las dos ansiosas por escuchar el relato de tantas gratas impresiones como habria tenido sin duda.

Sofia procuraba al principio evadir nuestras preguntas, hasta que apurada por nosotras murmuró lanzando un suspiro:

—¿Quereis creer que no he sido la mas bella ni la mas elegante del baile? En casa me parecí muy bien, pero allí, entre tantas jóvenes bellas, bien vestidas, acostumbradas á vivir en sociedad, yo misma me encontré mal adornada, violenta, sin soltura en mis maneras.... creo, Dios me perdone, creo que parecia una lugareña, una colegiala!

Al decirnos esto sus mejillas se tiñeron de vivo carmin y sus párpados cedieron al peso de la vergüenza.... Yo recogí el fondo de verdad que encerraban aquellas palabras, y dije para mí:

—«Hé aquí lo que vale la *primera dicha* que ofrece la sociedad á una jóven.»

Desde entonces, aquel sencillito ejemplo está siempre fijo en mi memoria, y veo solo á las jóvenes dichosas cuando las veo consagradas á las dulces emociones que ofrece la familia, la amistad, el cariño de los suyos.

Yo os haré pues comprender la ventura de la jóven que avanza por el mundo escudada con su candor, cuando como dice la dulce poetisa:

Ya su adormido corazon despierta
Voz misteriosa que de amor le inflama...

Os pintaré las santas delicias que conmueven el alma de la esposa y de la madre al tomar para sí todo el dolor que se habia de repartir por igual entre los objetos queridos de su alma, y cuán dulces son sus lágrimas si corren de ternura al haber inspirado á sus hijos una buena accion.

Procuraré haceros apreciar las falsas venturas que alcanzan la vanidad, el orgullo, la coquetería, sentimientos que matan el germen de la sensibilidad y secan las fuentes de rica ternura que fecundan y enaltecen el corazon de la muger, robándole las afecciones que pueden halagar su vida en sus distintos períodos. Vida de abnegacion la de la muger, solo puede buscar su dicha en el fondo del hogar!

Pobre de la que sacrifica las venturas sólidas que este le ofrece, por las efímeras que en el bullicio de la sociedad encuentra!

Trataré de hacer resaltar á vuestros ojos las infinitas

venturas que sobre la muger rica disfruta la que solo debe á la suerte una posicion desahogada sin esplendidez, que privándola de ciertos goces fugaces, la libra en cambio de la vanidad, del estímulo egoísta, de la presuncion, que la hacia aun dueña de los mayores tesoros, desdeñar todo cuanto posee para apetecer lo poco de que no dispone.

¡La riqueza! ¿Cuántos corazones libres no ha esclavizado? ¿Cuántas frentes puras no ha empañado de vergüenza ó de dolor? ¿Quién viviendo entre el fausto puede contar con la moderacion en sus deseos, con la modestia de su parte? Al ver á una muger ricamente ataviada, la primera reflexion que siempre me ocurre es cómo podrá llevar *sin vanidad* tantas galas! Posible es, lo sé; hay mugeres que unen á su pingüe fortuna la mas envidiable de un corazon modesto y caritativo, pero el riesgo es inminente y para olvidarse de sí y pensar en los otros cuando todo nos sonríe, se necesita una abnegacion que no siempre posee el frágil sér humano.

En el seno de la familia, en el fondo de su hogar, corren menos peligro las virtudes sencillas de la muger:

Pobre flor que entreabrir sus hojas logra
Solo al abrigo dulce de su hogar....
Sus colores, su aroma y aun su vida
Espone su retiro al quebrantar!

Estas materias importantes, base de la felicidad de la muger, alternando con otras que aunque de orden mas secundario se enlazan intimamente con su vida, como son sus quehaceres domésticos, su manera de conducirse en sociedad, las nociones generales de la moda y la influencia que ésta ejerce en nuestras costumbres, serán el objeto de esta serie de artículos dedicados á las señoras suscriptoras de EL MUSEO LITERARIO, con las que ya me unen antiguas relaciones.

Al terminar este, que podrian llamar de introduccion, solo puedo decir, con el dulcísimo cantor de las flores:

¡Feliz y envidiable la flor cuya historia
Merezca y consiga tu dulce favor! (1)

Dichosa la humilde autora de estos pobres trabajos, si cuando leais alguno de ellos logra interesar vuestro corazon y lejos de desdeñar la ignorada existencia de la esposa y de la madre, la preferís á la ostentosa vida de la muger que brilla en la sociedad.

Solo en la primera encontrareis dulces impresiones, solo en ella hallareis dicha sin sombra ni remordimiento! Y si un dia el pesar se atreve á hollar el santo asilo de vuestras queridas afecciones, aun así, aun entonces encontrareis en vuestros dulces recuerdos, en vuestra tranquila conciencia, lenitivo á vuestro dolor. Guardad vuestros tesoros de ternura para el fondo de vuestra casa y en ella los vereis siempre recompensados; en el santo asilo donde os acarició vuestra madre:

Ese raudal de ventura
Que nuestros dolores calma;
Esa deliciosa palma
Que ofrece sombra segura.

Como ha dicho hablando de la suya un poeta moderno, esa sagrada mansion donde recibireis las primeras caricias de vuestros hijos.

Ojalá esteis conformes con estas breves indicaciones y á ellas responda conmovido vuestro noble y sentido corazon, que será la mejor señal de que no me equivoco en mis apreciaciones, y de que la muger vale mas de lo que creen y quieren que valga sus detractores.

JOAQUINA GARCIA BALMASEDA.

EL CUCO.

En el mundo hay que aprender
A sentir crecer la yerba.
ESPRONCEDA.

Te advierto, lector de mis culpas, que hoy tengo un humor de quince mil solteronas, y que á poco que me

(1) Selgas.

impacientes, te haré ver que he sido periodista, ó lo que es igual, que soy capaz de echar mas imprecaciones, juramentos y maldiciones que un endemoniado histórico; y le llamo histórico, porque se sabe que en la actualidad no existen endemoniados.

Hoy solo se acostumbra dar al diablo dos y media de las tres potencias del alma, reservando la media que resta para un caso de honra, verbi gracia: levantar algun falso testimonio mintiendo á toda orquesta, ó sea con la memoria, el entendimiento y la voluntad.

Esta liberal tendencia de los modernos espíritus fuertes, parece como que debiera escluir todo asomo de ficciones que vienen á ser inútiles cuando puede gritarse á cualquier hora y en cualquier sitio á gusto y pulmones del consumidor; pero... ahí verás, lector bobo. A pesar de los alaridos que se oyen por todas partes, es lo cierto que la humanidad no siente ni pizca de consuelo con semejantes desahogos. ¿Y sabes el por qué no se cumple aquello de que mal quejado mal aliviado? Porque la humanidad habladora,—que ahora es una humanidad numerosísima,—aunque está positivamente enferma, ha dado en la estraña manía de publicar en tono de sol rabioso sostenido los dolores que no padece, siendo ésta la única prueba que dá de su dolencia verdadera.

De tal manera es exacta la contradicción ó anomalía que dejó anotadas, que conservándose en la actualidad la numerosa variedad de tipos sociales que conocieron nuestros abuelos, sus nietos, quiero decir, nosotros, apenas trabajosamente conseguimos distinguirlos y clasificarlos. Tal es el convenio tácito que han celebrado entre sí los hijos de las luces, y con tales luces ha llegado á iluminarse el siglo diez y nueve, que ha venido á convertirse en una especie de hoguera coreada, en la que cada voz es una pasión y cada pasión un vicio.

Tal es tambien, el ligero intróito que me ha parecido de N, de L y de M que debia estampar como justificación del boceto que trato de presentar á mis pacientes lectores de EL MUSEO, boceto que, por las razones ó sinrazones que preceden, aparecerá con dos caras como Jano; la de antaño, que es la de la paz, y la de ogaño que es la de la guerra.

Escribiendo en otros pasados tiempos, hubiera yo dicho lo que sigue, palabra omitida por mas ó agregada por menos.

El Cuco: Hé aquí un tipo contra el cual se estrella la tan conocida sentencia «el estilo es el hombre.» El Cuco posee todos los estilos y sabe dar á su rostro con admirable propiedad todos los rasgos mas adecuados al papel que se propone desempeñar.

Si la escena que representa es trágica, Le Kain, Talma y Maíquez quedarian á su lado como niños de pecho; si la acción pertenece al género de costumbres, ni Romea acertaria á espresarse con mayor soltura y naturalidad, y hasta en la gracia cómica pudiera dar lecciones al inolvidable Cuba y al sobradamente aplaudido Caltañazor.

Para mí no cabe duda de que un Cuco debió tener á la vista Pitágoras, cuando concibió su famosa metempsicosis.

Se ha dicho que los hombres que no tienen carácter, tampoco tienen fisonomía; pues exactamente lo mismo puede decirse del Cuco, aunque por razón inversa. El Cuco no tiene fisonomía, porque su génio abarca todos los caracteres con igual naturalidad, de manera que en rigor no puede adjudicársele con preferencia la posesion de ninguno de ellos.

Para encontrar al Cuco alguna semejanza fija, habria que buscarla en el camaleon y en el girasol, á los cuales se parece en la facilidad con que refleja todos los colores que le convienen, y en la constancia con que gira siempre de cara al sol de la fortuna.

Es de advertir, sin embargo, que no obstante la movilidad aparente del Cuco, su fondo es reconcentrado y profundo, pudiendo en esto compararse al océano, cuyas aguas de continuo agitadas en la superficie, descansan sobre la gran masa inmovible de sus negros y amarguís-

mos abismos. Mucho tiene de profundo, de negro y de amargo el fondo del Cuco.

Así es que, á pesar de todos sus cálculos, cábalas y combinaciones, parece cosa averiguada que el Cuco no goza de grandes placeres. Segun la opinion de los que han penetrado muy adentro en el corazón humano, no existe placer sin expansion, y el Cuco es una especie de caja herméticamente cerrada.

Cuando el Cuco se halla en estado de reposo,—lo cual sucede raras veces,—cualquiera diria al ver su aspecto indiferente: ese... al són que le tocan baila. Y la verdad es que el Cuco hace bailar á su són á todo el que se le antoja; porque para dominar á los demás cuenta con la virtud poderosa de dominarse á sí mismo.

El Cuco tiene algo de poltron y mucho de agudo, pero es necesario convenir en que su mérito principal consiste en la flexibilidad perseverante con que sabe acechar las ocasiones mas favorables á sus fines.

Al que quiera estudiar en la historia el arque-tipo del Cuco ó Cuco-magno, le aconsejamos que observe á Nerón antes de llegar á César, á Sisto V antes... y despues de su exaltacion al Pontificado; á Felipe II llorando al pié del lecho de su hijo moribundo; á Richelieu en la prision de Cinq-Mars y de Thou, y á Tailleurand durante el reinado de los cien dias. Todos estos personajes rayaron como sagaces, ladinos y astutos á una altura que no es posible superar.

Aunque el Cuco escuse por sistema los compromisos de cierto género, no se crea por esto que en lo general sea cobarde. El Cuco está dotado de un alma vigorosa, y no abandona jamás el objeto que una vez se propone conseguir.

Si puede llegar á él por medio de *tortuosidades*, como diria un mi amigo, mejor que mejor; porque éstas son las que mas entiende y le agradan; pero si no hay otro partido que arrollar obstáculos peligrosos, el Cuco adelanta sereno repartiendo á diestro y siniestro los mandobles necesarios; si bien hasta en estos casos extremos dá pruebas de su aplomo y agudeza para *comprender, comparar y analizar* qué son las tres grandes facultades del entendimiento.

Spongamos que en una ocasion dada se suscita una polémica en la que toman parte contra el Cuco, uno de esos hombres que echan bravatas y otro que sea un farfanton. El Cuco se dará trazas para irse personalizando con el farfanton, si cree que un lance de los llamados de honor conviene á sus fines particulares. ¿Por qué? Porque el Cuco, que es un observador muy fino, sabe perfectamente que el que echa bravatas, aunque por lo comun imprudente y alocado, puede ser y es muchas veces valiente; mientras que el farfanton es un valiente de boca, un embustero y un cobarde.

¿Entiende el Cuco, por el contrario, que conviene aparentar un génio bonachon? Ni los vientos alicios que templan las regiones intertropicales, son mas dulces y apacibles que el semblante y las palabras de nuestro héroe. ¡Qué espresion tan ingénua y sencilla! ¡Cuán blandamente manifiesta esa hermosa cualidad del alma que conduce al hombre á hacer del mejor modo posible lo que es útil y agradable á sus semejantes! En tales casos, se necesita una gran fuerza de penetracion para descubrir tras la máscara candorosa, el juicio tenáz y la malicia refinada unidos á un corazón de hielo, que son las cualidades distintivas del Cuco.

Hasta aquí llega, delineado torpemente, el retrato del Cuco-histórico ó de antaño, que por cierto en nada ó casi nada se le parece el de nuestros dias. El tipo se ha generalizado de un modo asombroso; pero disminuyendo bastante de mérito como sucede con todo lo que se vulgariza. En la actualidad no hay Cucos propiamente hablando, sino cuquitos que á lo mas que llegan es á perder la fisonomía con que su madre los dió al mundo, quedándose en cambio con una especie de caricatura borrosa que recuerda al Cuco legítimo por el estilo que recuerdan á Ciceron los cicerones de Italia.

Apenas habrá hoy persona que cada dia no haga un poquito de gimnasia de voluntad para ocultar sus sentimientos y sus intenciones, á fin de hacer... lo que yo me sé con los pocos esquimales ó guineos que aun suelen encontrarse por Europa.

Que semejante tendencia es mala en absoluto, no es dudable para los que tenemos fe en una moral inmutable, y horror al dicho impío de que: *la palabra ha sido dada al hombre para ocultar su pensamiento*. Mas por lo mismo que el feo vicio de la astucia se ha generalizado hasta el extremo casi de hacerla inútil, como es inútil en campaña el uso de un arma terrible si el enemigo tambien la posee, entiendo que la reaccion en buen sentido no tardará en llegar, y que antes de mucho ha de estar en boga la siguiente máxima: Bien mirado todo, el candor en el trato conviene á nuestra felicidad.

Largos años há que venimos diciendo con el proverbio árabe: «Cada pájaro admira su gorgojo;» y ya es hora de convencerse de que la verdadera armonía está en el concierto universal.

ENRIQUE VIVANCO Y MENCHACA.

ORGANO DE VAPOR.

América es el país escéntrico por excelencia: desde el descubrimiento de la fuerza del vapor, de allí es de donde llegan las noticias mas maravillosas sobre el empleo temerario de este motor. Ya no se trata de caminos de hierro, de paquebotes, ni navegacion submarina ó aérea; un americano, Arturo Denny, ha inventado un instrumento compuesto de varios juegos de tubos, en los cuales el vapor, obedeciendo á cierta presión, produce extraordinarios efectos de armonía.

Este aparato está dispuesto para ser tocado como un piano ó por medio de un cilindro erizado de puntas y mordido por un manubrio como los organillos. En ambos casos las teclas ó las puntas abren válvulas que, comunicando con los tubos del instrumento, permiten que el vapor se introduzca en ellos y produzca el sonido que se desea.

El vapor se produce en un generador colocado en la base del aparato. Cuando la presión se eleva á cierto número de atmósferas pueden producirse sonidos tan enérgicos que se escuchan á muchos kilómetros; puede formarse una idea de estos sonidos recordando el agudo silbato de las locomotoras, fundado en el mismo principio que el aplicado por Arturo Denny. Por el contrario, si el vapor se introduce en los tubos con débil presión, produce sonidos tan dulces, que puede el órgano tocarse dentro de una habitacion.

El órgano de vapor, cuya invencion sube á la época de la esposicion universal de Londres, tiene diversas aplicaciones en América. Muchos faros de la costa de Nueva-Escocia están provistos de este instrumento que reemplaza á la luz y dá las señales en tiempo de niebla. En Nueva-Orleans se han ensayado en reemplazo de las campanas, y muchos capitanes de los buques que navegan en los rios de los Estados-Unidos los llevan á bordo como objeto de distraccion.

Se ha tratado de emplear el aire comprimido en vez del vapor; pero se ha renunciado á ello, porque si bien los resultados obtenidos respecto á la afinacion eran excelentes, era preciso el uso de otra máquina para comprimir el aire. En resumen; una pieza musical tocada en este instrumento no satisfará las exigencias de un oído delicado; pero empleado útilmente puede prestar grandes servicios y sobre todo interesa bajo el punto de vista de la originalidad.

MODAS PARISIENSES.

Durante el pasado año de nuestra publicacion muchas de nuestras bellas suscriptoras nos han pedido que



UN SALON DE PARIS: NUEVOS TRAGES DE BAILE Y SOCIEDAD.

hagamos en su obsequio lo que por sus maridos y hermanos.

Vosotros, nos dicen ellas, poneis en vuestro Semanario vistas, monumentos, retratos; vuestras páginas son un álbum inagotable de cuantos asuntos tienen algun interés.

Todo esto nos gusta, pero ¿no podriais de tiempo en tiempo poner un grabado especial para nosotras, de modas por ejemplo?

Nada mas justo que ser galantes, y en prueba de ello vamos á complaceros, y siempre que las circunstancias nos lo permitan os daremos grabados de modas, no como las publicaciones especiales que indican el

ha dirigido D. Miguel Guixé á los periódicos, como testigo presencial del hecho y cuya carta copiamos.

Orán 29 Diciembre 1865.

El telégrafo habrá ya anunciado el desastroso naufragio del vapor *Boristhene* de las mensagerías imperiales. También los periódicos de esta plaza se han ocupado de este suceso, pero segun tengo entendido, ni el telégrafo ni los periódicos no han hecho una fiel narración, la que me propongo, aunque no pueda hacerlo mas que en una forma desaliñada, pero con la autoridad de que todo lo he sufrido y presenciado.

A las cuatro de la tarde del día 13 del corriente,

perecido todos los que estábamos en popa, pues instantáneamente toda ésta se partió y fue á fondo quedando dentro y arrastrando innumerables víctimas. En el mismo acto, la proa montada sobre piedra se tum- ba la cubierta hacia el mar, salta el agua, destroza la obra muerta de la derecha y arrastra nuevas víctimas.

Los que acogidos en el filete de la izquierda nos libramos de esos dos horribles y espantosos incidentes, dirigimos nuestra vista en derredor y vimos al frente del costado del buque una montaña como á 25 metros de distancia, que es una pequeña isla formada de solo dicha montaña llamada Isla Plana, dos leguas de Orán,



NAUFRAGIO DEL VAPOR BORISTHENE EL 15 DE DICIEMBRE DE 1865.

modo y forma de confeccionar vuestros trages, sino una composicion artistica; grupos de damas elegantemente vestidas, que vuestros ojos sabrán mejor descubrir la novedad y elegancia que nosotros no sabríamos indicaros.

Hoy empezamos y ponemos á vuestra disposicion el primero de vuestros grabados.

Lo que desde luego notareis es que los trages pierden su sencillez y se acercan á los del último siglo: los volantes, los..... pero me parece que empezamos á hablar de *toilette*, nos detenemos á tiempo, pues no hemos hecho los estudios necesarios para esto.

NAUFRAGIO DEL VAPOR BORISTHENE.

La narracion mas exacta que podemos ofrecer á nuestros lectores respecto á este terrible naufragio, es la que

salimos de Marsella con buen tiempo, el cual continuó todo el viage, con solo la diferencia de arrear un poco la mar en los días 14 y 15, pero nada de corrientes fuertes ni vientos borrascosos.

A eso de las seis de la tarde del 15, comimos con toda tranquilidad, acompañados del capitan, y despues algunos nos acostamos con la confianza que inspira un buen tiempo, y de que habia un capitan y subalternos con el deber de vigilar por la seguridad de las vidas y haciendas que se confian á su celo y honor.

Debíamos hallarnos muy cerca de Orán, fin del viage. Serian las diez de la noche; la mar un poco fuerte y la noche oscura; el capitan encargado del rumbo se hallaba en el comedor de popa; oímos raspar el hélice sobre piedra, y alarmados presintiendo el peligro, nos lanzamos los mas listos sobre cubierta, subiéndonos al puente; un segundo mas de tardanza y hubiéramos

¡Asómbrese Vd., señor director; desde las diez de la noche hasta clarecer el día no se pasó una cuerda á tierra! Creo que faltó valor á los marineros. Allí estuvimos ocho horas mortales sufriendo á cada momento nuevos golpes de agua que se llevaban tras sí nuevos fragmentos del buque y nuevas víctimas, amenazando continuamente sumergirnos á todos.

El corazon se horroriza y no puede la pluma expresar los dolorosos y tristísimos incidentes ocurridos, particularmente en las dos primeras horas de las ocho que pasamos en aquella angustiosa situacion.

Al clarear el día se amarraron á tierra dos cabos y por ellos nos fuimos trasladando, una á una, unas 150 personas que habíamos sobrevivido á tan horrenda catástrofe (1).

(1) En el número inmediato daremos esta vista.

Esta operacion fue practicada con el mayor orden, gracias á la influencia del pasagero Mr. Girard, comandante de tiradores argelinos, caballero de la Legion de Honor y de la orden americana de Isabel la Católica, que valiente y sereno en los supremos momentos del peligro, no consintió salir del buque hasta que no quedó ni un solo pasagero ni soldado, haciendo guardar tanto en la traslacion como en tierra el mayor orden, cuidando con una caridad y celo admirables de remediar en lo posible la situacion en que nos hallábamos y las necesidades particulares de cada uno; cuya valiente y noble conducta no puedo dejar de manifestar como una pequeña demostracion del agradecimiento que todos los náufragos le debemos.

Una vez en tierra, se vieron cuadros tiernísimos: en un lado dos rudos soldados dando calor con sus cuerpos á un tierno niño desfallecido; otros soldados abrigando con el mas esmerado cuidado á una señora medio muerta; otros poniendo sus capotes de alfombra sobre las punzantes piedras para que los pasajeros descalzos no se destrozaran los pies. ¡Dichosa la nacion que tiene un ejército tan brazo y generoso!

En la isla inhabitada, se nos presentó el temor del hambre y del frio: afortunadamente vió nuestra bandera de auxilio una barca de pescadores de coral, y nos dió una poca galleta, tomó algunas personas, y marchó á Orán á dar conocimiento de lo ocurrido.

Esperábamos ser socorridos inmediatamente; pero á pesar de los elogios que hacen los periódicos de esta plaza (1), no llegó nadie á la isla mas que una pequeña barca, que nos dió aguardiente y vino, á eso de las nueve de la noche, hasta otro día, que á eso de las diez vinieron tres faluchitos con carne, pan y otras cosas, de que no pudimos casi hacer uso, porque inmediatamente se dió la orden de embarcarnos todos; llegamos á Orán á las dos de la tarde del 17 en un estado lamentable, tanto por lo sufrido en el naufragio, cuanto por las privaciones sufridas en la isla, en la que estuvimos unas 30 horas sin mas alimento que un pedazo de galleta.

Tengo el presentimiento de que no se publicará el número de las víctimas; yo tengo la conviccion de que han perecido como unas 80 á 100 personas; muchos cadáveres se han hallado y estraído del mar, y cada día se saca alguno mas.

No puedo por menos de cerrar esta triste reseña, haciendo un voto porque llame este suceso la atencion de los gobiernos, para que recomienden muy eficazmente á todos los marinos la mayor vigilancia en las navegaciones, y si se probase que descuidos de su parte producen tan lamentables ocurrencias, les exija la mas estrecha responsabilidad castigando de un modo fuerte tales descuidos.

MIGUEL GUIXE.

LA SIRENA.

—Alegre niña que con pie desnudo
Huellas jugando la menuda arena;
Del mar no temas el estruendo rudo
Y oye mi blanda voz: soy la Sirena.

Como banda de cisnes de albas plumas
Que en la orilla feliz buscan el nido,
Olas traigo de candidas espumas
A morir á tus pies con un gemido.

Y cuando el mar besándolos desmaya,
Por digna alfombra de tu planta breve,
Galante siembra en la arenosa playa
La rubia concha, el caracol de nieve.

Nunca verás marchitas esas flores
De mi eterno jardín; ven á cojerlas,
Y al abrir sus ventallas de colores
Lluvia caerá de alabastrinas perlas.

El sol que hacía el ocaso ya declina,
Aun bochornoso en las arenas arde,

(1) De las medidas que tomaron en Orán para auxiliarnos.

Y la tersa llanura cristalina
Riza apenas la brisa de la tarde.

Ven á jugar con las nevadas olas
Que espiran á tus piés, niña hechicera.
¿No estás conmigo y tu inocencia á solas?
¿No está desierta la féráz ribera?

No hay nadie que sorprenda tus hechizos:
Desciñe el cinto de tu breve falda,
Y libres suelta tus copiosos rizos
Sobre la nieve de la ebúrnea espalda.

Si te avergüenza el sol, niña sencilla,
Yo porque al sol tu desnudéz escondas,
Por velo cuando juegues en la orilla
Te daré las espumas de las ondas.

¿Ves un peñasco sobre el mar pendiente
Que verdes musgos y ovas han vertido?
En sus quiebras ¡oh virgen inocente!
Del blanco alcion sorprenderás el nido.

Allí se abre, entre rocas colosales,
Fresca gruta que oscura se dilata.
La inunda el mar y esconden los corales
En nidos de cristal peces de plata.

Marinas algas y campestre yedra
Los muros visten, y del techo brota
Y cae en taza de bruñida piedra
El agua de una fuente gota á gota.

Las olas que levanta el mar sonoro
Allí espiran en trémulo desmayo,
Y cuando el sol esconde el disco de oro
Baña la gruta con su tibio rayo.

Ven á ese albergue que conservo oculto
Entre altas rocas y serenas linfas.
Allí te aguardan para darte culto
Todas las de la mar candidas ninfas.

No temas los escollos y corrientes,
Alegre niña de la breve falda,
Pues para hendir las aguas transparentes
Dócil delfín te ofrecerá la espalda.

Calla y desaparece la Sirena.
¿Aun la niña feliz duda y vacila?
Mira la azul techumbre, está serena.
Mira la inmensa mar, está tranquila.

Ya descíñe su casta vertidura,
Ya suelta al viento los dorados rizos,
Ya baña el sol sin velos su hermosura,
Ya oculta el mar sus púdicos hechizos.

Ya con la espuma que nevada brilla
Audáz juega su brazo de alabastro;
Ya se aleja flotando de la orilla,
Ya no quedan en pos huella ni rastro.

Brillante y tersa está la mar sonora,
Pura y límpida está la azul esfera;
Mas tú, madre infelice, teme y llora:
No volverá la niña á la ribera.

TEODORO LLORENTE.

ESCALA VEGETAL.

APUNTACIONES SOBRE EL AMOR CONYUGAL.

II.

En el soto.

Alma de mi alma, sér de mi sér: ¿por qué mi pensamiento no vuelá á tí y te envuelve como un ambiente perfumado? ¿Por qué esta esencia pura de amor que brota de mi corazon ha de vaciarse en la medida grosera del lenguaje humano?... ¿Por qué yo que te amo mas que el rayo de sol que dora tus cabellos y el soplo de la brisa que besa tu frente, no he de tener, como ellos, una caricia informada, impalpable, infinita que se dilate en derredor de tu sér y lo sumerja en la expansion de un sentimiento inestinguible?

¡Ah! Dios que ha guardado secreto el fuego de donde hizo brotar el amor, se ha mostrado tambien avaro al dar al hombre los medios para espresar ese sublime sentimiento..... El alma comprende por el amor la eternidad y la nada: la eternidad por el anhelo vital, insaturable, inestinguible de esa pasion avasalladora; la nada por la pequeñez de los medios que nos ha concedido para manifestarla en toda su intensidad.

¿Cómo decirte que te amo? ¿Cómo hacer brillar á

tus ojos un solo destello del tesoro opulento que te guarda mi corazon? Si el hilo misterioso que encadena las almas; si la intuicion del sentimiento que revela los mas escondidos arcanos de la pasion no existen entre nosotros, ¿cómo llegarás á comprender jamás todos los misterios del culto que te consagra mi amor?

Es preciso amar con la poesia del sentimiento, amar como se ama á los ángeles, amar como yo te amo, para comprender hasta qué punto el universo entero responde á la sublime aspiracion de mi alma sumergida en la contemplacion de un solo objeto. Yo te respiro en las emanaciones del bosque, te oigo en el susurro de las aguas, te veo en el embrion de la nube que pasa, te siento palpar en mi sér como una trasfusión de sangre perfumada y regeneradora, como un hálito soberano que viene á despertar en él otros gérmenes de vida.

¡Oh! tú no te burlarás de mí, como los ateos del sentimiento; tú no helarás mi entusiasmo con la sonrisa de los incrédulos, cuando te diga que hay momentos en que la soledad me asusta, que hay momentos en que la conciencia de tu realidad se borra de mi espíritu y veo que no existes mas que en el aire que me trae tu perfume, en el murmullo del agua que susurra tu nombre mágico, en la inquieta inspiracion de mi sér que te busca en lo increado! Entonces me contemplo á mí mismo y me persuado á que la grosera naturaleza de un mortal no puede confundirse con la tuya, vaporosa, diáfana, semi-divina.

¿Estoy loco? ¿Deliro?—¿Eres una muger como las demás mugeres?—Eres la sombra de un ideal que no existe en la tierra?... No lo sé.... Sé que despiertas en mi alma emociones nunca sentidas; sé que hay momentos en que mi espíritu quisiera abandonar su corteza miserable para ofrecerte algo mas que un hombre; sé que no habria felicidad comparable en la tierra á la de unir tu existencia á la mia, y que sin embargo temo acercarme á ti, temo llevar mi mano mortal á esa dicha inefable, creyendo que se ha de evaporar como un sueño.....

III.

Después de una breve pausa el lápiz de Carlos iba á arañar otra vez la vitela parisien de su cartera, cuando un objeto con alas, que no era el ángel de sus sueños, se le apareció de repente tan cerca de los ojos, que le hizo mirar vizco.

Y Luis le dijo mostrándole la perdiz que acababa de matar:

—*Tetrao rufus de Lineo*: una pieza famosa que me ha obligado á subir el repecho hasta el último tomillo. Aristóteles dice que la perdiz es uno de los animales mas eróticos del universo; pero yo la conozco en el plato mejor que en los libros y en ese particular la ciencia de Savarin me parece preferible á la del filósofo griego.

—Bien, bien; quítame eso de delante, dijo el cazador de ilusiones al cazador de perdices, rechazando con la mano el ave muerta y volviendo á otro lado la cabeza, con el desdeñoso enojo que debió mostrar el Petrarca si alguna vez, en el acto de escribir un soneto á Laura, entró su cocinera á decirle: ¿Cómo quiere V. los huevos? ¿estrellados ó en tortilla?

—¡Ya! repuso Luis sonriendo; desdeñas mi ilusion plumada, como cosa grosera y baladí, sin comprender que la musa del amor terrestre no vive de abstracciones metafísicas. Vaya, Carlos, toda vez que ni tú ni yo aspiramos á vivir en la inmortalidad como grandes poetas y que toda nuestra ambicion se reduce á alcanzar la mayor suma posible de poesia práctica en el seno del hogar, fuerza será que pongamos nuestro númen al alcance de los séres que nos son queridos y á quienes pedimos la felicidad. Mientras tú ponias en prensa tu cerebro para dejar en esa cartera algunas frases hiperbólicas que dentro de un año te parecerán incompre-

sibles, yo perseguía y alcanzaba una dicha positiva, sin mas trabajo que el de subir una loma y oprimir el fiador de una escopeta. Esa pobre perdiz que miras con tanto desden, era poco há para mí como si dijéramos una ilusión en bruto, una ilusión salvaje, una ilusión que tendía las alas por los espacios imaginarios; y como en ese estado silvestre no podía contribuir á mi felicidad, hube de enviarla algunos granos de plomo para hacerla bajar al terreno práctico en que podía serme útil. ¿Quieres saber ahora de qué suerte una perdiz puede ser para mí en momentos dados un manantial de dulzuras conyugales? Pues oye: en ese horizonte que vemos ha brillado mi luna de miel; esos tomillos han presenciado la primera evaporación de un amor legítimo y sincero; de las copas de esos pinos ha bajado á mi mente la inspiración de las inspiraciones, la idea de erigir en arte el amor conyugal para desleir la intensidad en la duración. Porque tú no conoces á la muger, amigo mío: los novelistas modernos, propagadores de la mas caprichosa y estraña psicología, han escrito toda especie de fábulas sobre la índole de esa variedad de la especie humana; y á fuerza de querer investigar el fondo tenebroso y recóndito de la materia, han dejado inexplorada la superficie, asiento ordinario de la verdad. ¿Qué no se ha dicho sobre la muger? ¿De qué flaqueza no se la ha creído susceptible? ¿De qué crimen no se la ha juzgado capaz? ¿Qué profundidad se ha creído nunca bastante para medir el abismo de su disimulo?

¡Pobre muger! ¡los poetas te colocan á una altura atmosférica donde tus pulmones no encuentran aire que respirar! Los psicólogos del folletín te ponen sobre el mármol para disecarte y quieren encontrar en ti la triada criminal del paraíso; á saber: el hombre, más la muger, más la serpiente, sumados y fundidos para tormento de la humanidad. Ángel ó demonio.... éter ó fango: eso eres para el hombre segun te mira con el prisma insensato del soñador, ó con el lente del filósofo... No, el hombre no es digno del presente que le ha hecho Dios al darle por compañera á esa delicada criatura tan admirablemente organizada para labrar su felicidad. Pero el rey de la creación, engreído con su soberanía, suele ser un animal tan egoísta, tan absurdo, tan nutrido de soberbia, que cree que la muger se lo debe todo á trueque de la costilla que en calidad de donativo forzoso le cedió en el paraíso. Y su abandono es tan grande, su olvido tan profundo, que no es capaz de hacer por ese manantial de felicidad, lo que hace por cualquier otro objeto del universo que de cualquier manera puede contribuir á su dicha, á su bienestar ó á la satisfacción de su capricho. Donde quiera que el hombre vé la poesía ó la utilidad, allí echa los fundamentos de un arte y aplica toda su inteligencia á perfeccionarlo. ¿Las flores, por ejemplo, pueden embalsamar su existencia, pueden recrear sus ojos? Toda su atención es poca para estudiar las leyes de su vegetación, para descubrir los misterios de su cultivo, para buscar en el arte los medios de corregir á la naturaleza. ¿Los placeres de la mesa le seducen? al momento llama en su ayuda al arte y organiza la gula. ¿Es rico? En el arte busca los medios de explotar el ócio. ¿Es pobre? Sus cabellos encanecen buscando en la vida el arte de hacer fortuna. En una palabra, el hombre vé la necesidad del arte en todas las cosas de la vida; todo lo organiza; todo lo sujeta á una teología; todo lo filosofa, escepto el amor, la posesión de la muger, la felicidad del hogar, la duración del sentimiento. El arte le falta en el punto matemático de la vida en que ese sentimiento interviene como condicion esencial de su existencia.

—¡El arte! ¡siempre el arte!.... dijo Carlos volviendo la cabeza con disgusto.

—El arte, sí señor, siempre el arte; y si hay pocos matrimonios felices, es porque hay pocos maridos artistas.

—Y pocas perdices, dijo Carlos sonriendo como sonreirían las águilas que se pasean junto al sol, si la sonora fuera dada á esas reinas del aire.

—¡Ah! sí, la perdiz: el pájaro simbólico; el ave fénix

que renace todos los años para mi ventura. Estamos á tres de Abril. Hace tres años, en este mismo día, Dolores y yo evaporábamos á la sombra de esos pinos el exceso de nuestra felicidad. Dos veces se había levantado en ese horizonte nuestra luna de miel: el mundo nos parecía bello, perfumado, fresco, nuevo, como recién salido de las manos del Criador. Era una tarde hermosa de primavera: la resina de los pinos saturaba el ambiente y las lomas floridas nos mandaban á raudales sus perfumes silvestres. Dolores me dijo exhalando un suspiro... ¡Qué suspiro, Carlos! aun revolotea junto á mi corazón y me acaricia con su hálito enamorado.... Me dijo Dolores:—Luis mío, ¿no es verdad que hay días cuyo recuerdo quisiéramos guardar eternamente en la memoria sin que se borrara de ella uno solo de los objetos que hemos visto, una sola de las emociones que hemos sentido durante esas veinte y cuatro horas de felicidad?—Hoy es uno de esos días, Dolores mía, respondí poniendo en los labios de mi muger el punto final de este diálogo de amor.

El vuelo de una perdiz que batió en aquel momento las alas cerca de nosotros, sobresaltó á Dolores. El animal pasó sobre nuestra cabeza despertando mi instinto de cazador. Disparé la escopeta que llevaba por costumbre y la perdiz cayó á los pies de mi muger. Todo hombre amado que dé pruebas de una destreza cualquiera en presencia de la muger que le adora, adquiere á sus ojos las proporciones de un semidios, y Dolores que no quería olvidar ninguno de los incidentes de aquel día mil veces dichoso, colocó entre sus recuerdos las dos emociones ocasionadas por el vuelo y la muerte de la perdiz. Pregúntale si ha oído hablar de Nemrod y de la misma Diana cazadora y te responderá mirándote á los ojos:—¿V. no ha visto matar perdices á mi marido? Al año siguiente vinimos á nuestra casa de campo á celebrar el aniversario de nuestra luna de miel. Los recuerdos del gran día estaban frescos en la memoria de Dolores.

Amaneció el tres de Abril y me acordé de la célebre perdiz. Cogí la escopeta y salí al campo en busca del pájaro á quien la casualidad había confiado la misión de ejercer una influencia perpétua en la historia de mis dichas conyugales; pero aquel día no encontré ninguna perdiz que quisiera inmolarse en aras de mi felicidad. Los matorrales estaban mudos é inertes, como matrimonios que han malgastado en un año todo su capital de amor, y yo evoqué en vano por esos cerros al genio de la caza. ¿Qué hacer en tal conflicto? ¿Volver á mi casa sin el ave propiciatoria? ¡Jamás! ¿Para qué es el arte? Bajé á la aldea y le compré á un arrendador un macho de perdiz que le servía de reclamo: colgué de un árbol al infeliz animal y lo maté de un tiro. ¡Qué crimen para un cazador! ¡Qué rasgo de virtud para un marido! El perdigon era duro y no se dejaba hincar el diente; pero ¿qué son las ilusiones sino cuerpos duros reblandecidos al calor del alma? Parte de la felicidad conyugal que me ha deparado la suerte en el año que acaba de transcurrir, se la debo á la perdiz adquirida con el sudor de mi frente. Hoy estamos á tres de Abril y sería el mas desgraciado de los maridos si en vez de correr de loma en loma y de cerro en cerro en busca de una ilusión tangible, hubiera dejado pasear el pensamiento por la región de las nubes, pregonando las excelencias atmosféricas de la muger amada.

—Desde que la palabra fue concedida al hombre, segun unos para expresar su pensamiento, para ocultarlo, segun otros, jamás se ha pronunciado un discurso mas perdido que el de Luis. Carlos se escuchaba á sí mismo, y la palabra de su amigo retozaba en sus tímpanos como el vago susurro de las hojas y el canto de los pájaros.

De repente apoyó la punta del lápiz en el papel y escribió.

«Quisiera, alma mía, encontrar una flor desconocida que mandarte como recuerdo. Mi amor necesita un símbolo nuevo, y voy á pedirselo á la flora silvestre que me rodea.»

Y escribiendo y haciendo, Carlos penetró en el pinar en busca de la incógnita, dejando á su amigo en libertad de desenvolverse sin contradicción sus teorías sobre el arte aplicado al matrimonio. Luis le siguió con la vista encogiéndose de hombros y dijo entre dientes:—Borrachera de amor.... Bonito achaque cuando se anda con el dios Cupido á salto de mata; pícaro enfermedad para el que ha de pasar la vida con una muger. Todo ese vapor se condensará en la atmósfera y producirá la nieve y el granizo.

Carlos exploraba ya la florida alfombra del soto en busca de la flor desconocida.

¿Desconocida! ¿Buscaba por ventura la flor de la inocencia? Esa planta no suele criar sino pimpollos que se agostan antes de abrir sus pétalos.

¿Buscaba la flor perfumada y bella del amor que dura? ¡Ay! la tierra no tiene jugos para nutrir esa planta delicada.

¿Buscaba la camelia azul de los enamorados? Si.... eso buscaba Carlos: una flor desconocida de todos los amantes nacidos desde Adán á nuestros días; una flor que puesta en el pecho de la muger amada, le dijera con ternura nunca aprendida: «Este perfume que embriaga tus sentidos eres tú la primera que lo ha respirado; estos pétalos que te acarician, no han llevado jamás un beso al seno de otra muger.»

Carlos buscaba la camelia azul de los que sueñan despiertos, ya se llamen poetas ó enamorados: una flor muy bonita que tiene las raíces en el aire como las orquideas, y vive en regiones elevadas y alpestres, á donde solo trepan los locos, es decir, los enamorados y los poetas.

Carlos hizo lo que hacen todos los locos, lo que hizo D. Quijote con el yelmo de Mambrino, lo que es comun á todos aquellos que se declaran en rebelión abierta contra la realidad de la vida: cogió la florecilla silvestre mas vulgar y mas escondida que halló en lo mas alto de un cerro y la tuvo y *diputó* por el *símbolo desconocido* de sus amores. Es verdad que Lineo había topado mucho antes que Carlos con aquel humilde vegetal y que probablemente Plinio no ignoró los misterios de su vida oscura y solitaria: pero ¿quienes eran Plinio y Lineo para Carlos? los Sancho Panzas de la botánica, el sentido comun, la insensatez bajo el punto de vista de los locos.

P. GARCIA CADENA.

LA AMBICION.

A un monte una vez subí
Y de cansado me eché,
Mas luego que lo bajé
De confiado caí.
Déjame, ambicion, aquí
Hasta morir, descansando.
¿Qué ganaré ambicionando,
Si quanto mas suba, entiendo
Que me he de cansar, subiendo,
Y me he de caer, bajando?

RAMON DE CAMPOAMOR.

PENSAMIENTOS SACADOS

DE

EL MUNDO AL REVÉS,

NOVELA ORIGINAL

de Don Ventura Ruiz Aguilera.

Las madres tienen el privilegio singular de leer hasta de corrido en los libros cerrados, cuando estos libros se llaman *hijas*.

Nuestras pasiones son como ciertos rios que arrastran exteriormente entre peñascos y arenales el caudal de sus aguas; pero que bien encauzados, fertilizan con su riego las comarcas que atraviesan, coronándolos de frutos y flores.

Unas veces diríase que de su pluma brotan flores; otras, que despiden rayos: unas, acaricia como la mano de un niño; otras, azota como un látigo de hierro: ya resuena como una voz dulce que canta, ya ruje como una boca que maldice: la tinta que asoma á su punto es, alternativamente, ó el aceite sagrado que unge la cabeza de los buenos, ó la saliva del desprecio que tizna el rostro de los malvados; el rocío saludable que limpia y calma el dolor de las heridas abiertas en el corazón del mártir, ó el torrente que mina y hace temblar los cimientos del alcázar donde la iniquidad asienta su trono.

¡Oh remordimiento! ¿Qué pintor tiene tu pincel terrible? ¿Qué arpa de poeta tu voz sombría y tu lúgubre gemido?

¿Comprendes tú la felicidad con las piernas al aire y lo demás del individuo cubierto de pingajos? Si me respondes afirmativamente, creeré que eres un hipócrita.

La comprendo en todos los estados de la vida, cuando el hombre sabe reducir sus deseos á la medida de sus fuerzas.

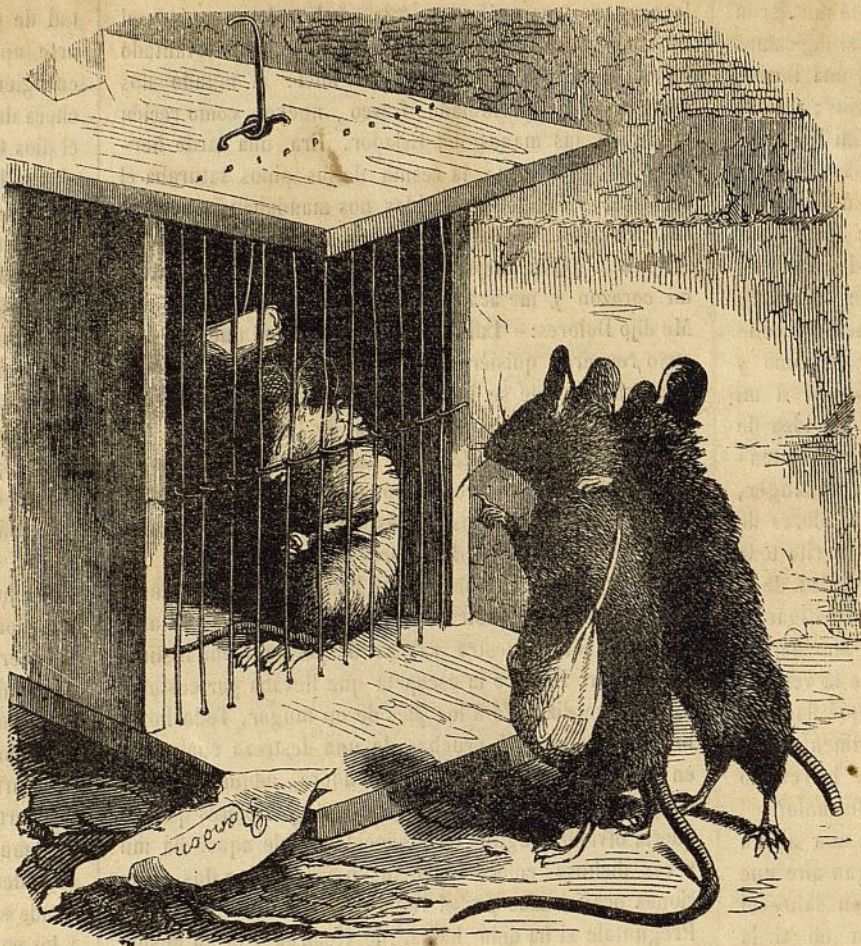
Este tipo es el *viejo verde*; la ridícula parodia del anciano; el caracol, que sube trabajosamente por el tallo de la flor, para manchar su corola fresca y virginal con el beso de su baba; el asno caduco que renquea arrastrando su armazon de huesos, fingiendo la ágil soltura y gallardía del caballo joven, que en su briosa carrera se bebe los vientos; la oruga imbécil, que pretende suplir, con su movimiento pesado y torpe, la gracia, la ligereza y la veleidad amable de la mariposa; el amante, que en vez de saludar á su ídolo con los himnos tiernos de un culto apasionado y fervoroso, lo saluda con la tos del catarro senil, con el ¡ay! del reuma crónico, con suspiros asmáticos, con gangosidad afflictiva, y que al descubrirse la cabeza teme que la peluca se le enganche en el sombrero, y separándose del cráneo con ella, denuncie los estragos del tiempo, que no pasa en balde.

Contemple el lector esta medalla por el reverso, y verá al *anciano*, y se formará una idea de lo que es el baron de Solans.

La desesperacion es el olvido de la costumbre de mirar al cielo.

El dolor es amargo, seguramente, pero es su amargura (valiéndome de una comparacion vulgar) como la amargura de algunos medicamentos, como la amargura de la quina, que entona y robustece; y cuando el Señor acerca su copa á los labios del hombre, es para infundirle la vitalidad que le falta.

Al contrario el placer; este no es otra cosa que un dolor sin lágrimas, un dolor sin herida, un dolor que no duele, y por tanto, un dolor estéril, una planta sin flor, un árbol sin fruto.



RATAS CIVILIZADAS.

—Amigas mías, ¿quieren ustedes queso? pasen ustedes adelante.

—Estamos de viage y no podemos detenernos; alargue usted si gusta un pedazo por entre los hierros.

Quando Dios visita un corazón, no suele anunciarse con la frenética algazara, con la pompa, ni con el séquito que acompañan á los grandes de la tierra; acércase con suavidad y dulzura á sus puertas, y si no se las abren, llama con la voz de las tribulaciones.

La tierra es un teatro de condiciones poco acústicas para el dolor; pero éste tiene eco en el cielo, que por sus maravillosas condiciones lo recibe, trasformándolo en armonías que no alcanza á concebir el entendimiento humano.

Es necesario que los que aborrecen la poesía, porque la poesía es la luz, y ellos aman la sombra, porque la poesía es lo ideal, y ellos adoran la materia, empuñan valerosamente la piqueta demoledora para derrocar esos altares malditos, en los cuales, al Dios del dolor, de la redencion y de la misericordia, han sustituido el becerro de oro, el dios del deleite, de la esclavitud y del egoismo.

La Religion es una cosa mas alta que nuestras miserias, y tan espléndido su manto, que debajo de él puede cobijarse la humanidad entera.

Los tribunales no siempre son infalibles; su infalibilidad absoluta es una ficcion necesaria, porque de otra suerte, perdida la confianza en ellos y el respeto que inspiran, todas las cuestiones se resolverian por la violencia; el débil seria siempre victima del fuerte, y la sociedad un perpétuo campo de batalla.

En la guerra de los sentimientos íntimos, no son los niños los combatientes menos terribles. Sus lágrimas, sus sonrisas, sus medias palabras, sus ademanes, sus gracias son armas irresistibles: si las piedras pudiesen

dar alguna vez muestras de sensibilidad, las darian al encanto prodigioso de una de esas criaturas cuya fuerza titánica consiste precisamente, y esto es lo que asombra, en la negacion de toda fuerza real.

Para galvanizar los cadáveres morales, para resucitar estas almas amortajadas en el sudario de sus vicios, para hacer que en estos corazones de piedra se oiga una palpitacion, reserva el amor sus grandes milagros; porque el amor es el oxígeno del alma, así como el oxígeno es el elemento vital del aire atmosférico.

El grano de trigo echado en el surco produce la espiga, y de la espiga sale el pan. ¡Bendito sea el labrador, y bendito su trabajo. Pero bendita la idea y el sentimiento sembrados en el espíritu y en el corazón de nuestros semejantes, por la ciencia y por la poesía, porque de ellos sale la hostia que alimenta á la mas noble parte del hombre.

Si yo hago el bien es por la satisfaccion íntima que en ello recibo, no para que me lo agradezcan; el que exige gratitud de un beneficio, es un miserable tan pequeño como el avaro mas ruin: en los dominios de la caridad no ha llegado aun á mi noticia que se cobre el tanto por ciento.

Para una madre, por recta, por severa, por inflexible que sea, antes que todo, antes que la fortuna, que la posicion, que el aprecio público y que la honra, está la libertad, está la vida de sus hijos.

Dicese comunmente que la caridad debe empezar por uno mismo; y guiado por esta máxima grosera, hay quien nunca se cree en el caso de principiar á ejercerla con el prógimo.

No debe envidiarse la felicidad aparente de los poderosos; nadie es rico por el oro que amontona, como nadie es pobre por el oro de que carece; el hombre es rico ó pobre, segun lo que representa, lo que posee; si lo que posee, por mucho que sea, es mal adquirido, mas le valiera pedir limosna; si es el fruto de una vida laboriosa, honrada, sufrida, paciente, intachable, el último será el primero, el mas pobre será el mas rico.

(Se continuará.)

Por todo lo no firmado:
LUIS FABRA Y CAVERO.

EL MUSEO LITERARIO.

Hemos adquirido algunas colecciones de nuestro semanario pertenecientes al año próximo pasado. Los que nos habian hecho pedidos pueden recogerlas de nuestra Administracion abonando su importe que es el de 60 rs.

PROPIETARIO D. G. F.

Editor responsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, 3.